

ciclo

INGMAR BERGMAN

20 MIÉ
20:30

22 VIE
18:00

Pasión

Ingmar Bergman. Suecia. 1969. 101 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *En Passion.*

Título español: *Pasión.*

Nacionalidad: Suecia. **Año de producción:** 1969.

Dirección: Ingmar Bergman.

Guión: Ingmar Bergman.

Producción: Svensk Filmindustri (SF), Cinematograph AB.

Productor: Lars-Owe Carlberg.

Fotografía: Sven Nykvist.

Montaje: Siv Lundgren.

Sonido: Lennart Engholm, Olle Jacobsson.

Director artístico: P.A. Lundgren.

Vestuario: Mago.

Maquillaje: Cecilia Drott, Börje Lundh.

Otros datos: Diseño de producción: P.A. Lundgren.

Intérpretes: Max von Sydow, Liv Ullmann, Bibi Andersson, Erland Josephson, Erik Hell, Sigge Fürst, Britta Brunius, Lars-Owe Carlberg, Malin Ek, Barbro Hiort af Örnas, Svea Holst, Marianne Karlbeck, Annita Kronberg, Brita Öberg, Brian Wikström, Ingmar Bergman, Hjärdís Pettersson.

Duración: 101 min. **Versión:** v.o.s.e. Color y ByN.

SINOPSIS

Andreas Winkelman se separa de su mujer y se marcha a vivir solo a una pequeña isla del Báltico, Farö, tratando de olvidar su pasado. Allí se encuentra a Anna, una joven y hermosa viuda, con la que simpatiza, y conoce también a una pareja, Elis y Eva, por la que también se sentirá atraído. Pero la súbita aparición de una serie de animales torturados a manos de un sádico comenzará a sembrar la desconfianza entre los vecinos, extendiendo por toda la aldea una atmósfera de miedo y sospecha.

COMENTARIO

(...) "Pasión" resulta un film de una densidad conceptual desacostumbrada, cuyos niveles de lectura exigen un considerable esfuerzo por parte del espectador, razón por la que un análisis a la altura de las circunstancias aparece como empresa hartamente ardua. Primeramente, en "Pasión" será lo real en sí lo que ha devenido microcosmos al convertirse cada realidad, particular o colectiva, en universo cerrado con diversos grados de concentración según se trate de una u otra. Es decir, Andreas, al igual que los otros personajes que pueblan la película, vive en un pequeño mundo inexpugnable; sin embargo, al relacionarse con otras personas, cada una de ellas construirá, sin prescindir de los anteriores, otro pequeño mundo de acuerdo a sus nuevas necesidades, mundo que sin negar el anterior se añadirá al de origen, y así consecutivamente según se ramifiquen las relaciones sociales. Esta sucesión ilimitada de microcosmos concéntricos a diferentes niveles no hace más que destruir en definitiva la noción misma de microcosmos, pero conservando diluidas, esto es, ausentes de referencias concretas, algunas de sus características. En esta asfixiante retícula los papeles a asumir son tantos y tan inseguros, según una situación impuesta por esta incontrolada dinámica que su diversificación amenaza con abrumar definitivamente a los personajes, resultando indiferente que afronten este estado con o sin lucidez (casos de Elis o Andreas).



Esta necesidad de representar papeles en las condiciones ya indicadas, en la reflexión personal o hasta en la relación del hombre con la misma Naturaleza, generará una tensión tan insostenible que el inexorable proceso de degradación a que asistíamos en "La vergüenza" se reproducirá aquí con tan sorda vileza que no encontraremos motivo aparente que la justifique. Asimismo, la violencia derivada de estas situaciones adoptará con frecuencia la forma de simple explosión de furor físico (como también ocurría en "La Vergüenza") y ante "Pasión" (obsérvese que, terminológicamente hablando, "pasión" significa un segundo grado de violencia) tan sobrepasadora, los personajes sólo podrán reaccionar mediante el estupor. Otro aspecto digno de subrayarse es que aquí, y contrariamente a lo que ocurría en "La vergüenza", en la que se presentaba bajo el aspecto de una guerra, la violencia externa no es evidente en absoluto, pero no por ello está menos presente a través de una minúscula serie de pequeños detalles sumamente desazonadores. La violencia externa (social, política, etc.) y la que resulta de las tensiones ya descritas se nos ofrece en

un estado de simbiosis tan perfecta, que Bergman consigue en "Pasión" comunicarnos una sensación de violencia abstracta, omnipresente y omnipotente, pero no por ello menos reconocible. Por último, debemos señalar una particularidad de "Pasión" respecto a "Persona", sumamente notable y que supone una cierta profundización en el análisis de las condiciones en que se desarrollan las circunstancias ya referidas. Si en "Persona" conocemos las situaciones de ambas protagonistas mediante un proceso de identificación mutua, identificación conseguida a través del desplazamiento espacial -de Alma a Elizabeth Vogler y viceversa- de sus características, en "Pasión" y sin rechazar el proceso anterior, éste se da también en el sentido de desplazamiento temporal, configurando una historia recurrente; al concluir la película Andreas se habrá visto forzado a jugar el papel que jugó el marido de Ana, quien a su vez habrá jugado el que en su tiempo corrió a cargo de la esposa de Andreas. De esta manera se establece una clara relación entre las condiciones que favorecen una situación determinada y la situación misma. Cuando las bases de partida son siempre idénti-

cas y no existe voluntad alguna de desarrollarlas o transformarlas el resultado no variará por mucho que lo hagan sus aspectos más epidérmicos; este estancamiento no tendrá otra consecuencia en los films de Bergman que colocar a sus personajes en su habitual estado de desequilibrio crónico, lo que a su vez perpetuará este estancamiento. Unas condiciones invariables producirán unos resultados que se repetirán una y otra vez a despecho del tiempo transcurrido. "Pasión" es, por tanto, un film sobre el tiempo en el que el tiempo es desdeñado por parte de los personajes. Y si bien se establece con claridad la interrelación existente entre causa y efecto (situación conflictiva ante la que se adoptan roles como mecanismo de defensa, lo que a su vez agrava esta situación que así se alimenta a sí misma) nunca llega a prevalecer en "Pasión" un determinismo elemental que constituiría su automática invalidación. Los acontecimientos fundamentales han ocurrido antes de comenzar el film u ocurrirán al acabar éste, pero en la tensa cotidianidad que forma su compleja estructura dramática los personajes reflexionan. La vía de salida, según Bergman, quizá se encuentre en algún otro film que todavía no ha realizado, aunque, si no explícitamente, en sus últimos films ésta se perfila ya con claridad. Quizá sea mejor así y no un Bergman con héroes positivos que posiblemente resultara sumamente aburrido y banal.

(Julio Pérez Perucha: "Bergman a través de sus últimos films", *Insula*, número 300-301, Madrid, noviembre-diciembre de 1971.)